



Registro
ODE FAROUK KATTAN KATTAN

La encrucijada del plástico

Se ha suscitado en el mundo una reacción negativa hacia el uso de algunos plásticos de empaque por un visible conflicto de uso que, valga decir, no es culpa del plástico sino del manejo que el consumidor le está dando. El choque llega al límite de virtual guerra pues se pregonan con el slogan de 'Planeta o plástico?', lo cual es absurdo pues el plástico y el Planeta son compatibles si se manejan apropiadamente. Y ello no implica ponerle un impuesto al uso del plástico pues el daño no se corrige dándole plata al gobierno (que no se sabe qué uso pertinente le da al recaudo) sino creando una cultura, que, valga decir, se necesita en todos los ámbitos de manejo de la basura de cualquier género que agobia a hogares y ciudades.

Un poco de historia: en la medida que el petróleo, el fuego griego de miles de años atrás, fue haciendo carrera en los usos del hombre, muy particularmente en el Siglo XX, cuando la locomoción por motores de combustión interna alimentados principalmente por gasolina le dio un ímpetu al modo de hacer las cosas, este se convirtió en el elemento esencial del mundo.

Las dos guerras mundiales del Siglo XX se encargaron de fomentar ese ímpetu pues el carbón y el petróleo fueron cada vez más utilizados, en reemplazo de muchas cosas del pasado.

El procesamiento del petróleo evolucionó de simple producción de combustible a la petroquímica, que fue desarrollándose hacia una miríada de productos entre ellos los plásticos, que después de la Segunda Guerra Mundial colaboraron a la reconstrucción en la forma de productos de mucha utilidad industrial, comercial y doméstica.

Es incontestable que el mundo ha encontrado en los productos de la petroquímica una inmensa facilidad en su vida cotidiana.

Pero, hay que admitir que a la humanidad le quedó grande el manejo de esos nuevos instrumentos de modernidad, entre los cuales no están solamente los plásticos sino muchos otros elementos como empaques de toda clase de materiales diferentes que permiten que las gentes puedan tener facilidades para comer y beber como los cartones revestidos, etc., etc., etc.

Hoy la humanidad grita y se desespera en un basurero multifacético, porque está botando de todo, que no sabe cómo manejar.

Infortunadamente algunos plásticos, mal manejados, no tanto por los productores sino por los usuarios, han creado una aversión que hoy ya se ha traducido en conflicto, que recoge una realidad muy particular en el mar, dado que el plástico que llega a los océanos por los sistemas de disposición está causando un perjuicio en la pesca, debido a que los residuos son equivocadamente identificados por los peces como otros peces y tienden a 'engullirlos' por una similitud visual que les resulta mortal pues no lo pueden digerir, y mueren, y esto ya toca un punto neurálgico pues la pesca es el alimento de una gran parte de la población mundial y el tema se torna alimentario, cosa que ya toca fibra social.

El villano de esta situación no es el plástico, es la total desidia con que las sociedades humanas tratan el tema de la recolección de cualesquiera y todos los residuos y basuras que los mismos costumbrismos generan, así el plástico no existiera.



Editorial

Un cambio necesario

Como podía esperarse, y luego de un extenso y profundo debate, el Congreso aprobó la ley con la cual se pretenden modernizar las Tecnologías de la Información y Comunicación en Colombia. Conocida como la ley TIC, esa iniciativa es un gran paso para actualizar la actuación del Estado frente al sector con mayores y más revolucionarios cambios y para poner al país en el camino hacia la transformación y la democracia que significa el acceso a las redes para todos.

Como ha sido explicado con suficiencia, la ley TIC pretende llevar el acceso con calidad a la conectividad para que llegue "a la Colombia profunda de 20 millones de colombianos de los estratos 1 y 2, y áreas rurales", según la Ministra del ramo. Para ello crea condiciones a los concesionarios del espectro radioeléctrico para que inviertan en el largo plazo con períodos que pueden llegar a los veinte años, lo cual genera condiciones para lograr el avance tecnológico en toda la Nación.

El efecto será crear posibilidades para que la nación tenga capacidad de utilizar la tecnología de las comunicaciones para acceder al conocimiento y la educación, para desarrollar sus actividades profesionales y encontrar una manera de superar las barreras que hoy existen. Si se cumplen esos propósitos y se aplica pensando en ello, la Ley puede transformarse en una revolución, vinculando al mundo de la tecnología a quienes hoy son marginados de ella.

Debe destacarse también la creación del Fondo Único de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones que reemplaza dos entes, uno para la tecnología y otro para financiar la televisión pública, y facilita su administración. Según la Ministra, el cambio garantiza el máximo nivel de recursos posible, un incremento según el Índice de Precios al Consumidor y permite que el 10 % de los recursos sean utilizados para gastos de funcionamiento de los canales.

De otra parte, en la norma se cambian las condiciones en las que se han manejado la potestad del Estado para regular y vigilar las comunicaciones, financiar la televisión pública y promover la competencia en los mercados de las redes y los servicios de telecomunicaciones. No es pues el enemigo de la televisión pública y por el contrario está previsto que permitirá aumentar el aporte para mantener su capacidad de divulgar la cultura nacional.

En ese sentido, la comisión que reemplazará a entidades como la Agencia Nacional de Televisión será conformada de manera que se evite la posibilidad de que el gobierno de turno asuma el control total de medios fundamentales para la libertad como la televisión o el internet. Por supuesto, siempre existirá la tentación de usar la nueva Comisión de Regulación de las Comunicaciones y la Sesión de Comisión de Contenidos Audiovisuales para fines distintos, por lo cual hay que estar atentos a impedir sus posibles desviaciones.

Luego de que sea sancionada la ley, el país tendrá una buena posibilidad de sintonizarse con las realidades y oportunidades que ofrece la tecnología aplicada a las comunicaciones. Ojalá así sea, para bien de los millones de colombianos que lo necesitan.

Luisé

Basurero fluvial



Sagitario
MARÍA ELVIRA BONILLA

Las lecciones de El Hatico

Tengo grabada la imagen de Carlos Hernando Molina, el motor del ejemplar proyecto agroecológico de El Hatico, en El Cerrito, Valle, con un puñado de tierra negra fresca y fértil que acaricia en la mano, admirado con el movimiento de bichos y lombrices que se mueven: esto es vida, exclama abrumado como quien tiene una joya en las manos, al tiempo que explica al detalle la manera cómo con trabajo y persistencia han preservado este, el activo más valioso en la agricultura: el suelo.

Sorprende todo en El Hatico, una hacienda del Siglo XVIII heredada y conservada por los hermanos Ciro y Carlos Hernando Molina pero que ya va en la sexta generación. Quien aseguró la continuidad, el patriarca Carlos Hernán Molina, un agricultor nato y raizal, a sus 93 años no disimula el orgullo de haberse dejado contagiar por la moda de la época de sembrar hasta el último milímetro y haber conservado los árboles y el bosque en medio de los potreros; y además haber combinado, extraño en la tierra plana del Valle, la siembra de caña con la ganadería de leche que los ha salvado de los vaivenes del sector.

Entendió, ya a mediados de los años 90 junto a sus hijos Carlos Hernando y Enrique -cuando la conservación ecológica era un anatema para la agroindustria como sigue siéndolo para la mayoría de empresarios agrícolas-, la necesidad de darle un viraje al negocio para sobrevivir en el campo: tocaba invertir en la calidad de la tierra, finalmente lo único que cuenta para hacer buena agricultura.

Las luces se las prendió un estudio apoyado por un experto de la CVC en 1994, que encendió las alarmas sobre agotamiento de la tierra por un siglo de agricultura extractiva y la necesidad de realizar un cambio radical para recuperar nutrientes. Una situación homólogo al cultivo de caña a lo largo del valle del río Cauca. Los Molina iniciaron su gran apuesta de reconversión, a sabiendas que tomaría tiempo. Aparecieron entonces como unos quijotes ilusos de cara a un sector azucarero y ganadero cortoplacista enfocado en la rentabilidad inmediata. Pero insistieron.

La persistencia ha dado sus frutos con creces y El Hatico se ha convertido en una referencia obligada de productividad con equilibrio ecológico, un ejemplo de producción de caña sostenible, un modelo que ha empezado a hacer carrera tímidamente en el Valle del Cauca, completamente sintonizado y de manera prematura con la tendencia del mercado que busca cada vez más productos orgánicos saludables.

Los Molina suspendieron la quema del bagazo de caña que termina transformado en abono y los venenos químicos han sido sustituidos por un baño de ovinos que recorre los surcos que se alimenta de malezas. Los pastos para el ganado están protegidos por sombríos con crecimiento libre, y ya producen leche y queso orgánico, sin traza química.

Además de rentable en productividad de caña por plaza también se les reconoce un valor agregado entre 15 y 30%, al punto que ingenios como Providencia han empezado el mismo rumbo con 4500 hectáreas certificadas dedicadas a las mieles orgánicas. Como un profeta Carlos Hernando Molina comparte la experiencia de Reserva Natural El Hatico y no desaprovecha cualquier foro y como cabeza de Procaña intenta convencer de las bondades de producir sano siendo rentable y de paso ayudar a salvar el planeta.

El País

El Diario de nuestra gente

Fundado el 23 de abril de 1950. El País es miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa y AMI.

Álvaro Lloreda
Caicedo
Fundador

María Elvira
Dominguez LL
Directora y Gerente
General

Diego Martínez LL
Director de Información

Luis Collinero
Restrepo S.
Director de Opinión

Paola Andrea Gómez P.
Jefa de Redacción

Oswiel Villada T.
Jefe de Redacción web

El País S.A.
Hermann Doering
Gerente Comercial

Gustavo A. Delgado
Gerente de Operaciones

Edgar Cuellar T.
Gerente Digital y
de Audiencias

Commutador general:
856 7000
Redacción diurna:
685 7000

Redacción nocturna:
889 8109 y 685 7044
Carrera 2 No. 24-46
Cali, Valle, Colombia
email:diario@elpais.com.co

LOS ESCRITOS DE LOS
COLABORADORES SÓLO
COMPRIMETEN A
QUIENES LOS FIRMAN.